

Inteligencias múltiples, educación en valores y los objetivos de desarrollo sostenible. Análisis desde una perspectiva social e interdisciplinar ¹

Multiple intelligences, values education, and the sustainable development goals. Analysis from a social and interdisciplinary perspective

Cristina Chavarría Pérez

<https://orcid.org/0000-0002-6340-5262>

cristina.chavarria@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

Esther Ruiz Simón

<https://orcid.org/0000-0002-5174-5438>

esther.ruiz@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

Recibido: 13/01/2021

Aceptado: 25/03/2021

Resumen: El presente artículo aborda la relación entre educación en valores, inteligencias múltiples y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) desde una perspectiva interdisciplinar, transdisciplinar y transversal. Partiendo de la premisa de que los retos sociales, éticos y ambientales que enfrenta la humanidad requieren respuestas educativas integrales y complejas, se argumenta que la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1983, 1999) ofrece una base pedagógica sólida para promover aprendizajes significativos, inclusivos y vinculados a la realidad global. Asimismo, se deja ver la necesidad de integrar los valores universales presentes en los ODS dentro de una educación que articule distintas disciplinas y saberes. Se analiza cómo la interdisciplinariedad y la transversalidad constituyen enfoques pedagógicos imprescindibles para conectar los contenidos impartidos en las aulas con los grandes desafíos de la sociedad actual. Finalmente, se destaca el papel fundamental del profesorado como mediador en este proceso, enfatizando la urgencia de un cambio educativo profundo que contribuya a la formación de ciudadanos críticos, comprometidos y

1. Parte de este capítulo constituye la continuación de las investigaciones presentadas en las tesis doctorales tituladas "Aplicación de las Inteligencias Múltiples a las Matemáticas en Educación Primaria: La evaluación de los Estándares de Aprendizaje", depositada en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos por la autora Cristina Chavarría Pérez.

capaces de actuar de manera ética en un mundo diverso y complejo.

Palabras clave: educación en valores, inteligencias múltiples, objetivos de desarrollo sostenible, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, transversalidad.

Abstract: This article addresses the relationship between values education, multiple intelligences and the Sustainable Development Goals (SDGs) from an interdisciplinary, transdisciplinary and cross-cutting perspective. Based on the premise that the social, ethical and environmental challenges facing humanity require comprehensive and complex educational responses, it is argued that the theory of multiple intelligences (Gardner, 1983, 1999) offers a solid pedagogical basis for promoting meaningful, inclusive learning that is linked to global reality. It also shows the need to integrate the universal values present in the SDGs within an education that articulates different disciplines and knowledge. It analyzes how interdisciplinarity and transversality are essential pedagogical approaches to connect the contents taught in the classroom with the major challenges of today's society. Finally, the fundamental role of teachers as mediators in this process is highlighted, emphasizing the urgency of a profound educational change that contributes to the formation of critical, committed citizens capable of acting ethically in a diverse and complex world.

Key words: teaching values, multiple intelligences, sustainable development objectives, interdisciplinarity, transdisciplinary and transversal competences

Introducción

La sociedad actual enfrenta desafíos de una magnitud y complejidad sin precedentes, que trascienden las fronteras geográficas, políticas, culturales y económicas. Entre estos desafíos destacan la emergencia climática, las desigualdades sociales, las crisis migratorias, los conflictos bélicos, las amenazas a la democracia y los derechos humanos, y el deterioro de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. En este contexto, la Agenda 2030 de Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen un marco global que llama a la acción urgente y coordinada de todas las sociedades para lograr un desarrollo humano y ecológico sostenible, justo y equitativo. Sin embargo, esta amalgama de desafíos complejos y polifacéticos exigen una respuesta educativa integral, profunda y transversal, que prepare a las nuevas generaciones para comprender y actuar sobre el mundo en el que viven (UNESCO, 2017).

En este contexto, resulta imprescindible repensar la educación desde enfoques innovadores y holísticos, que superen las limitaciones de la enseñanza tradicional centrada exclusivamente en la transmisión de contenidos disciplinares. Es aquí donde la educación en valores y la teoría de las inteligencias múltiples emergen como elementos esenciales para una educación transformadora, inclusiva y comprometida con la sostenibilidad y la justicia social. La educación en valores, lejos de ser un contenido más, se configura como un eje fundamental, no solo para el desarrollo personal y ético del alumnado, sino también como motor de cambio social y cultural. Los valores de justicia, solidaridad, equidad, respeto por la diversidad y sostenibilidad deben estar en el centro del proceso educativo, orientando no solo los contenidos, sino también las metodologías, las relaciones interpersonales y las dinámicas institucionales (Gutiérrez Pérez, 2001). En este sentido, la escuela no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe formar personas críticas, reflexivas, empáticas y comprometidas con la transformación de su entorno.

Asimismo, la teoría de las Inteligencias Múltiples, desarrollada por Howard Gardner (1983, 1999), ofrece un enfoque educativo que desafía las concepciones tradicionales de la inteligencia, limitadas al ámbito lógico-matemático y lingüístico. Desde esta perspectiva, la inteligencia humana se manifiesta de formas diversas —musical, corporal-cinestésica, interpersonal, intrapersonal, naturalista, espacial, lógico-matemática, lingüística—, y cada individuo posee un perfil único que se desarrolla y evoluciona a lo largo de toda la vida de fortalezas que deben ser reconocidas, valoradas y potenciadas dentro del proceso educativo. Tal como argumenta Chavarría Pérez (2015), las inteligencias múltiples permiten una respuesta inclusiva y adaptada a la diversidad del alumnado, facilitando aprendizajes significativos y conectados con las realidades sociales y éticas de las sociedades.

Ahora bien, la integración efectiva de la educación en valores, las inteligencias múltiples y los ODS exige repensar profundamente el enfoque curricular y metodológico de la educación actual. En este sentido, se hace indispensable un enfoque interdisciplinar y transdisciplinario, que permita abordar los problemas globales desde múltiples perspectivas del conocimiento, superando las fronteras artificiales de las disciplinas académicas (Lenoir, 1997; Nicolescu, 2008). La interdisciplinariedad posibilita una comprensión holística de la realidad y promueve el desarrollo de competencias complejas mientras que la transversalidad

garantiza que los valores fundamentales, como la paz, la equidad o la sostenibilidad, atraviesen todas las materias y proyectos educativos, necesario todo ello para la ciudadanía del siglo XXI.

Desde esta mirada, el presente artículo se propone analizar cómo la educación en valores, las inteligencias múltiples y los ODS pueden y deben integrarse en una propuesta educativa interdisciplinar y transversal, capaz de dar respuesta a los desafíos sociales de nuestro tiempo. A lo largo del trabajo, se examinarán los fundamentos conceptuales de cada enfoque, se explorarán las conexiones posibles entre ellos y se ofrecerán argumentos pedagógicos que sustentan la necesidad de una educación ética, inclusiva y orientada al desarrollo sostenible.

Así, este análisis pretende no solo ofrecer un marco teórico sólido, sino también contribuir a la reflexión crítica sobre el papel de la escuela y del profesorado en la formación de una ciudadanía comprometida, capaz de actuar con conciencia y responsabilidad en la construcción de un mundo mejor.

La interdisciplinariedad como enfoque integral para la educación en valores y los ods

El abordaje de los grandes retos de la actualidad, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), requiere enfoques educativos que integren diferentes áreas del saber y promuevan una comprensión global, crítica y ética de las problemáticas sociales, culturales y ambientales. En este contexto, los términos de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, transdisciplinariedad y transversalidad constituyen pilares fundamentales para llevar a cabo el diseño de propuestas educativas integrales, capaces de conjugar educación en valores, inteligencias múltiples y sostenibilidad.

Enfrentar desafíos como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático o la educación inclusiva requiere procesos educativos que trasciendan los límites tradicionales de las disciplinas. Así, conceptos como interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, transdisciplinariedad y transversalidad se convierten en ejes fundamentales para una educación capaz de articular saberes, valores y competencias de manera integral y significativa (Morin, 2001). Estos enfoques dialogan estrechamente con la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1983, 1999) y con una educación en valores orientada al desarrollo humano sostenible.

En este sentido, la inteligencia naturalista se conecta directamente con los ODS relacionados con el medio ambiente (ODS 13, 14, 15), la interpersonal e intrapersonal con los ODS vinculados a la paz, la justicia y la equidad (ODS 5, 10, 16), y la inteligencia lingüística y lógico-matemática son fundamentales para la comprensión crítica y la resolución de problemas (Gardner, 1999).

La interdisciplinariedad va a estar referida a la integración y articulación de saberes de diferentes disciplinas con el fin de construir un conocimiento más completo, capaz de abordar problemas complejos desde diversas perspectivas (Aguerrondo, 2003). No se trata solo de sumar contenidos de diferentes materias, sino de establecer relaciones profundas y sistemáticas entre los saberes, generando un nuevo enfoque integrador. Según Jantsch (1970, p. 105), "la interdisciplinariedad implica la coordinación de varias disciplinas que interactúan en el proceso de enseñanza y aprendizaje, compartiendo métodos, lenguajes y objetivos comunes".

Este enfoque resulta esencial para una educación en valores y sostenibilidad, dado que los ODS (ONU, 2015) exigen soluciones complejas que cruzan los límites disciplinares tradicionales. Asimismo, la interdisciplinariedad favorece la aplicación de la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1983), permitiendo que cada estudiante pueda abordar los temas desde sus potencialidades específicas, sean estas lógico-matemáticas, lingüísticas, intrapersonales, naturales o artísticas.

Aunque a menudo se confunden, interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad presentan diferencias clave. La multidisciplinariedad se refiere a la reunión de varias disciplinas que abordan un tema en común, pero sin necesariamente integrarse o dialogar entre sí (Piaget, 1972). Es decir, las disciplinas trabajan en paralelo, ofreciendo sus propios enfoques sobre un mismo problema, pero sin generar un espacio de construcción conjunta del conocimiento. Aunque es un primer paso importante, la multidisciplinariedad no alcanza la integración profunda que requiere la formación integral en valores y los ODS, y aun representando un avance frente a la visión fragmentada del saber, su limitación radica en no generar un verdadero conocimiento integrado, algo imprescindible cuando se abordan los ODS y la educación en valores, donde la interacción de los saberes es clave para una comprensión holística.

Frente a la limitación de la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad implica una relación activa, dialógica y colaborativa entre las disciplinas, generando una interacción que permite reinterpretar los contenidos y generar nuevos significados (Jantsch, 1970). La interdisciplinariedad, según Lenoir (1997, p. 88), se refiere a "una colaboración activa y coordinada entre disciplinas en torno a un objeto de estudio común, con un intercambio de métodos, conceptos y objetivos". Este enfoque se sigue alineando con los principios de la educación para el desarrollo sostenible, ya que promueve una visión crítica, reflexiva y ética sobre los desafíos globales, y posibilita conectar distintas inteligencias múltiples como la lógico-matemática, la interpersonal o la naturalista (Gardner, 1999) tal y como ya se ha mencionado anteriormente.

Por otro lado, la transdisciplinariedad va aún más allá, proponiendo trascender las disciplinas para construir un conocimiento holístico en diálogo con los saberes no académicos, como los saberes comunitarios y tradicionales (Nicolescu, 1996). Desde esta perspectiva, la transdisciplinariedad busca superar los compartimentos estancos del saber y conectar el conocimiento científico con la experiencia y los valores humanos, aspecto crucial cuando se educa para la sostenibilidad y la ciudadanía global.

En palabras de Nicolescu (1996, p.44), "la transdisciplinariedad concierne a lo que está al mismo tiempo entre, a través y más allá de las disciplinas", y por ello, resulta fundamental cuando se abordan problemáticas globales y éticas como la pobreza, el cambio climático o la igualdad de género, que exigen respuestas desde múltiples ámbitos del saber y de la vida.

La transdisciplinariedad, por su parte, supera las fronteras disciplinares para incorporar no solo saberes académicos, sino también conocimientos prácticos, experienciales y éticos que emanan de la vida cotidiana, la cultura y las comunidades (Nicolescu, 1996). Así, la transdisciplinariedad aboga por una visión holística del conocimiento que articule los saberes académicos y los valores humanos, fundamentales para promover una ciudadanía global y comprometida con los ODS.

Un concepto complementario y esencial es la transversalidad, que actúa como eje vertebrador de la interdisciplinariedad, atravesando todas las áreas del currículo para asegurar que temas cruciales estén presentes en todos los espacios educativos. Según Gutiérrez Pérez (2001, p.47), la transversalidad consiste en "integrar de manera sistemática y continua determinados contenidos o valores que deben impregnar toda la práctica educativa". En otras palabras, la transversalidad permite que temas cruciales como la educación en valores, la equidad, la sostenibilidad y la justicia social atraviesen todas las disciplinas y actividades escolares, generando una coherencia educativa profunda y garantizando una coherencia ética y formativa de la educación permitiendo aprendizajes significativos y comprometidos con los ODS.

En el contexto de las inteligencias múltiples, la transversalidad permite que cada área del currículo (matemáticas, lengua, ciencias, arte) integre valores éticos, sociales y ambientales, facilitando un desarrollo integral de las competencias y valores. Por ejemplo, la inteligencia naturalista (Gardner, 1999) se vincula directamente con la conciencia ambiental, mientras que la inteligencia interpersonal es clave para trabajar valores como la empatía y la cooperación, todos ellos necesarios para los ODS.

Al abordar los ODS desde una perspectiva interdisciplinar y transversal, la escuela se convierte en un espacio que fomenta tanto el desarrollo cognitivo como el desarrollo ético y emocional del alumnado. Así, el uso de metodologías activas, como los proyectos interdisciplinares, permite integrar las distintas inteligencias (lingüística, lógico-matemática, interpersonal, naturalista, etc.) en la resolución de problemas reales vinculados a los ODS (Torres Carrillo, 2006).

Por ejemplo, un proyecto sobre el ODS 13 (Acción por el clima) podría integrar:

- Ciencias naturales (estudio del cambio climático, inteligencia naturalista).
- Matemáticas (cálculo de huella de carbono, inteligencia lógico-matemática).
- Lengua (elaboración de campañas de sensibilización, inteligencia lingüística).
- Arte (creación de murales o audiovisuales, inteligencia espacial y musical).
- Educación en valores (debate ético sobre responsabilidad social, inteligencia interpersonal e intrapersonal).

De este modo, la interdisciplinariedad, articulada a través de la transversalidad, no solo enriquece el conocimiento, sino que forma ciudadanos críticos, éticos y comprometidos con los desafíos globales. A modo de conclusión, la interdisciplinariedad, en diálogo con la multidisciplinariedad, la transdisciplinariedad y guiada por la transversalidad, constituye una estrategia fundamental para una educación orientada a los ODS, a las inteligencias múltiples y a los valores universales. Esta perspectiva permite a los estudiantes comprender y transformar el mundo desde una mirada crítica, reflexiva y ética, fundamental para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Por tanto, es urgente que los sistemas educativos promuevan currículos integradores, metodologías activas y proyectos interdisciplinares que hagan de la escuela un espacio de formación integral, democrática y sostenible.

Asimismo, al combinar la multidisciplinariedad como primer paso y avanzar hacia la transdisciplinariedad, la escuela también puede llegar a convertirse en un espacio de reflexión, crítica y compromiso con la construcción de sociedades más justas, inclusivas y sostenibles.

Inteligencias múltiples: una respuesta educativa a la diversidad y la complejidad de los ODS

La teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 1983, 1999) aporta una perspectiva fundamental para esta transformación educativa, al reconocer que cada individuo posee diferentes formas de entender y relacionarse con el mundo, y que estas diversas formas de inteligencia (lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, kinestésica, interpersonal, intrapersonal y naturalista) deben ser estimuladas de manera diferenciada para lograr un aprendizaje significativo y profundo.

Desde esta perspectiva, los ODS no solo se pueden enseñar como contenidos conceptuales, sino que se pueden plantear desde una perspectiva vivencial y trabajarlos desde las capacidades específicas de cada estudiante. Por ejemplo, un proyecto interdisciplinar sobre el ODS 12 (Producción y consumo responsables) puede implicar:

- Matemáticas (inteligencia lógico-matemática) para calcular el impacto ambiental de los residuos.
- Lengua (inteligencia lingüística) para elaborar campañas de concienciación.
- Ciencias naturales (inteligencia naturalista) para investigar la biodegradabilidad de los productos.
- Arte (inteligencia espacial y musical) para crear material visual o performativo sobre el consumo responsable.
- Educación física (inteligencia corporal-kinestésica) para desarrollar actividades prácticas de reutilización o reciclaje.

De este modo, el modelo interdisciplinar y transversal se complementa de forma natural con las inteligencias múltiples, permitiendo a cada estudiante conectar desde su propia capacidad con los valores y retos globales.

Según Chavarría Pérez (2015), quien desarrolla en su tesis doctoral un profundo análisis teórico y práctico de las inteligencias múltiples en el ámbito educativo, estas inteligencias pueden ofrecer una vía pedagógica muy importante para la atención a la diversidad y para una enseñanza inclusiva, en la que cada estudiante pueda desarrollar al máximo todas sus capacidades desde sus potencialidades específicas. Esta perspectiva coincide plenamente con la necesidad de una educación en valores y con la incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los planes de educación, pues los retos globales y éticos que enfrentamos en un futuro cercano requieren de múltiples formas de comprensión, reflexión y actuación.

Además, la autora mencionada en el párrafo anterior, destaca la relación directa que las inteligencias múltiples pueden tener con la educación en valores y la sostenibilidad, al afirmar

que a través de la inteligencias como la interpersonal e intrapersonal es posible trabajar el desarrollo de la empatía, la responsabilidad y la conciencia social, mientras que mediante la inteligencia naturalista se va a promover el respeto y cuidado del medio ambiente, otro de los aspectos fundamentales para los objetivos de la Agenda 2030.

Como bien argumenta Chavarría Pérez (2015), trabajar con las inteligencias múltiples requiere necesariamente de una propuesta pedagógica flexible, creativa e interdisciplinar, ya que no se va a tratar solamente de reconocer que existen diferentes inteligencias, sino que será necesario diseñar actividades, proyectos y metodologías que las integren de manera práctica, efectiva y coherente para poder tener un aprendizaje significativo y de calidad. Esta afirmación va a reforzar la idea de que la interdisciplinariedad y la transversalidad no son elementos secundarios, sino condiciones esenciales para llevar a cabo una educación que responda a los desafíos globales de los ODS.

Asimismo, desde la perspectiva de la educación en valores, las inteligencias múltiples permiten trabajar valores universales como la paz, la cooperación, la igualdad y la sostenibilidad, desde metodologías adaptadas a las diversas capacidades del alumnado. Por ejemplo:

- A través de la inteligencia interpersonal, se puede trabajar la resolución de conflictos y la cultura de paz (ODS 16).
- Mediante la inteligencia naturalista, se fomenta el respeto por la biodiversidad y la conciencia ambiental (ODS 13, 14, 15).
- Con la inteligencia intrapersonal, se impulsa la reflexión ética, la autonomía y la responsabilidad (ODS 4, ODS 5).

Por lo tanto, la teoría de las inteligencias múltiples se articula perfectamente con un enfoque educativo interdisciplinar y transversal, orientado a los ODS, ya que favorece el desarrollo de una ciudadanía global, crítica y comprometida, capaz de abordar los problemas del mundo desde una perspectiva ética, creativa y diversa.

A modo de reflexión conjunta sobre Educación en Valores, Inteligencias Múltiples y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) desde una perspectiva interdisciplinar, transdisciplinar y transversal revela la urgente necesidad de transformar la educación contemporánea en todos sus niveles. Ante los desafíos globales de la humanidad —como la crisis climática, las desigualdades sociales, la pobreza, la falta de equidad de género, y la necesidad de construir sociedades pacíficas y justas— la escuela no puede seguir respondiendo desde enfoques disciplinares rígidos, ni limitando la enseñanza a una sola dimensión de la inteligencia o al desarrollo cognitivo tradicional.

En este sentido, la interdisciplinariedad aparece como una herramienta metodológica imprescindible, ya que permite abordar los problemas complejos desde diferentes áreas del conocimiento, superando las fronteras artificiales entre las disciplinas (Lenoir, 1997). Esto es especialmente necesario cuando hablamos de los ODS, que constituyen desafíos interconectados y multidimensionales, exigiendo respuestas educativas que integren contenidos científicos, éticos, sociales, culturales y emocionales. Al integrar las inteligencias múltiples en este enfoque interdisciplinar, se consigue no solo una comprensión más profunda y plural de la realidad, sino también una educación más inclusiva, personalizada y significativa, capaz de

conectar con los intereses, talentos y capacidades diversas del alumnado (Chavarría Pérez, 2015; Gardner, 1999).

Por otro lado, la transversalidad, entendida como ese "hilo conductor" que debe estar presente en todos los ámbitos del currículo (Gutiérrez Pérez, 2001), permite que valores universales como la justicia, la igualdad, la sostenibilidad, la paz y la solidaridad atraviesen las materias y los proyectos escolares, de manera que el alumnado no solo adquiera conocimiento, sino también conciencia y compromiso ético. En este sentido, la educación en valores no puede quedar limitada a una asignatura específica, sino que debe impregnar todas las experiencias de aprendizaje, en coherencia con los principios de la Agenda 2030.

Además, el enfoque de las inteligencias múltiples contribuye a hacer realidad esta transversalidad, ya que facilita que los valores se trabajen desde diversas estrategias y actividades adaptadas a los distintos perfiles del alumnado: a través de la música, el arte, el razonamiento lógico, el trabajo cooperativo, el contacto con la naturaleza, la reflexión personal, entre otros. Tal como sostiene Chavarría Pérez (2015), las inteligencias múltiples no solo van a potenciar una respuesta inclusiva a la diversidad de las personas, sino que también van a ser un instrumento pedagógico de vital importancia para desarrollar competencias ciudadanas y éticas en relación directa con los ODS.

Por tanto, una educación comprometida con los ODS, centrada en los valores humanos y basada en las inteligencias múltiples, requiere de un diseño curricular innovador, metodologías activas, aprendizaje basado en proyectos, trabajo cooperativo e interdisciplinario, así como una evaluación formativa que considere y les de la importancia que merece a las distintas manifestaciones de la inteligencia. Desde esta perspectiva, la educación ideal para poder tener el desarrollo sostenible debe ser:

- Interdisciplinar, para conectar saberes y construir una mirada global e integral sobre los problemas del mundo.
- Transversal, para que los valores éticos y humanos estén presentes en todas las áreas y prácticas escolares.
- Basada en las inteligencias múltiples, para garantizar la inclusión, el respeto a la diversidad y el desarrollo pleno de todas las capacidades humanas.

Con una educación de este tipo se formarán ciudadanos globales, capaces de pensar críticamente, actuar éticamente y comprometerse activamente con la construcción de sociedades más justas, sostenibles y pacíficas, en coherencia con los principios de la Agenda 2030.

Por último, cabe señalar que asumir este enfoque implica también replantear el rol del profesorado, quien debe actuar como mediador, facilitador y guía de los procesos de aprendizaje, ayudando al alumnado a construir sentidos personales y sociales en torno a los ODS, desde una perspectiva reflexiva, crítica y transformadora (Freire, 1970; Chavarría Pérez, 2015).

Por todo ello, la integración de las inteligencias múltiples, la educación en valores y los ODS desde la interdisciplinariedad y la transversalidad no solo es una opción pedagógica recomendable, sino una exigencia ética y educativa para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo y contribuir a la formación de una ciudadanía comprometida con la sostenibilidad y la justicia global.

La educación en valores

La educación en valores y la formación ética de los alumnos son elementos fundamentales en el proceso educativo, tanto en la formación de los docentes como de los futuros docentes y de los estudiantes de todos los niveles educativos. Sin embargo, trasciende este ámbito al insertarse en un contexto social que, en el caso del mundo actual, está cimentado sobre la globalización y la diversidad cultural. El intercambio de valores y experiencias con otras culturas genera una necesidad de adaptación social y educativa que va más allá de la transmisión tradicional de normas y usos emanados de una cultura determinada y que requiere de la concurrencia de las competencias interdisciplinarias (filosóficas, antropológicas, pedagógicas, sociológicas, etc.). Así lo afirma la UNESCO en 2015, dónde aboga por una educación abierta a la convivencia de diferentes culturas en el contexto global del mundo actual.

Los valores son los fundamentos definitorios de los individuos, de las culturas y de las sociedades en los que se basa la acción humana como sujeto y como comunidad. Ya Weber (1964) define los valores como los elementos esenciales que guían la acción social. En esta línea Durkheim (2012) enfatizó la importancia de los mismos en el proceso de cohesión social al ser parte de un movimiento mucho más profundo en el que los individuos se vinculan e identifican con las sociedades a la vez que interactúan y regulan su comportamiento dentro de ellas y como parte de la construcción cultural emanada.

Los valores son un sistema de creencias capaces de orientar la toma de decisiones de los sujetos en contextos sociales y culturales determinados que, además, dadas las actuales situaciones son completamente dinámicos y adaptativos a nuevos entornos y transformaciones sociales.

La educación de estos valores, sobre todo cuando los niños son capaces de ir asimilando y asumiendo los componentes sociales y morales de las sociedades (Piaget, 1932), es básica en la construcción de una sociedad cohesionada. La educación en valores se entiende como un proceso educativo, por ser a la vez formativo y transformador, en el que se da una transmisión de conocimientos, actitudes y aptitudes que le permiten al individuo vivir y convivir en una sociedad determinada y los convierte en ciudadanos comprometidos con el entorno y con el bien común. Cabe destacar que, en la sociedad global actual, los valores de respeto, justicia, equidad, igualdad y solidaridad son los que deben regir las relaciones entre sus miembros, tanto en las relaciones entre individuos (interpersonales) como en las propias entre comunitarias. La educación, especialmente educación en valores, ha situado a la persona en el centro del proceso educativo, destacando su papel activo en la construcción de una sociedad sostenible y comprometida con los valores de su época.

La educación en valores es parte de un proceso mucho más amplio e integrador que necesita de otras ciencias y disciplinas para configurarse y conseguir un profundo nivel de impacto. No es un fenómeno aislado del entorno en el que se da, muy al contrario, necesita combinar conocimientos, capacidades y habilidades de otras ramas. De ahí la importancia de la interdisciplinariedad en el proceso y de la incorporación al aula de los valores que son propios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Bauman (2013) alude a la necesidad de que la educación en valores asuma parte de la psicología moral por cuanto hay un posicionamiento ético de la persona en la toma de decisiones y una incorporación de los valores a las acciones, derivados de los principios éticos aplicados. Es en la educación en valores dónde se reconoce la realidad de las personas y de su propio desarrollo y cómo a través del proceso madurativo individual y social a lo largo de la vida se van adquiriendo, consolidando, adaptando o descartando los valores.

Del mismo modo, la educación en valores necesita de la sociedad y de la sociología por cuanto es la propia sociedad y los procesos de socialización primaria o secundaria desde los que los individuos aprenden y aprehenden los valores establecidos. Las diferentes instituciones sociales, desde la familia hasta los grupos de influencia, son elementos claves en los procesos de socialización de los individuos y es dentro de estas instituciones dónde se van adquiriendo valores que son fundamentales en el desarrollo social de las personas.

La familia es la primera institución social, la encargada de la socialización primaria de sus componentes y la primera que educa desde los valores propios familiares y de la sociedad en la que está inserta. La familia es el primer espacio de socialización de los individuos, en el que asumen como parte de una acción educativa directa e indirecta los valores esenciales para el desarrollo de sus miembros (Giddens, 2014).

Por otro lado, las escuelas son la institución social por antonomasia dónde los alumnos asumen los valores sociales. Si nos atenemos a las propuestas de Durkheim (2012) en la escuela encontramos el agente idóneo para reforzar los valores sociales dado que es en ellas dónde los estudiantes se incorporan a procesos de socialización en que se les enseñan y asumen los valores fundamentales para poder vivir en sociedad.

Los valores, la virtud, es parte de la educación y de las propuestas educativas de diferentes filósofos y pedagogos a lo largo de la historia. Aristóteles, Vives, Erasmo, Montaigne o Kant, son ejemplo de cómo la educación debe ser centro de la educación en los valores y cómo es fundamental para en la consolidación de una sociedad más justa que busca el bien común, abierta y que evoluciona en función de su propia coyuntura histórica y antropológica.

Además, la comunidad con todos sus agentes (grupos de pares, grupos de referencia etc.) y los medios de comunicación son parte del proceso de educación en valores en los que se asumen los valores de la sociedad del momento. Según Sen (2009), "la educación en valores no debe limitarse a los ámbitos formales de la escuela, sino que debe extenderse a la comunidad, fomentando la cooperación y la comprensión mutua".

La educación en valores es un proceso clave para la formación integral de los individuos y para la creación de una sociedad justa y equitativa. Desde una perspectiva social e interdisciplinar, la educación en valores no debe entenderse solo como un contenido académico, sino como un proceso holístico que involucra la psicología, la sociología, la filosofía y otras disciplinas. Debe ser una tarea compartida entre la escuela, la familia y la comunidad, ya que todos estos agentes son fundamentales para la construcción de una sociedad basada en principios éticos y democráticos.

Los desafíos actuales, como la globalización y el avance de las tecnologías, hacen más necesario que nunca reflexionar sobre cómo enseñar valores que promuevan la solidaridad, el respeto, la justicia y la responsabilidad en un mundo cada vez más diverso y conectado. Sin

una educación en valores sólida y profunda, los individuos pueden caer en la indiferencia y la intolerancia, lo que pone en peligro la cohesión social y el bienestar colectivo.

Conclusiones

La reflexión profunda sobre la relación entre educación en valores, inteligencias múltiples y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), abordada desde una perspectiva interdisciplinar y social, permite afirmar que nos encontramos ante una transformación urgente y necesaria de los sistemas educativos que actualmente tiene la sociedad. A lo largo de este análisis, se ha puesto de manifiesto que la integración de los valores universales, la diversidad de capacidades humanas y los retos globales que promueven los ODS, requieren de una educación renovada, centrada en la persona y comprometida éticamente con la sociedad.

En primer lugar, se destaca la Educación en Valores como uno de los pilares esenciales para la construcción de sociedades democráticas, inclusivas y sostenibles. Como se subraya en este trabajo, y apoyan pensadores clásicos como Durkheim (2012) y Weber (1964), los valores son los fundamentos que guían la acción humana y son esenciales para la cohesión social. Sin embargo, en la actualidad, la educación en valores enfrenta el desafío de un contexto globalizado, plural y complejo, donde coexisten múltiples sistemas de creencias y valores, lo que obliga a la educación a situarse más allá de la mera transmisión normativa para convertirse en un proceso crítico, dialógico y transformador. En esta línea, los valores son sistemas dinámicos de creencias adaptativas, adquiere una especial relevancia, ya que invita a repensar la educación desde la flexibilidad, la empatía intercultural y el pensamiento crítico.

Además, se evidencia que la educación en valores no puede ser entendida como una asignatura o área específica, sino como un eje transversal que impregna todo el currículo, todas las relaciones educativas y todas las prácticas escolares. Como bien se recoge, se trata de un proceso en el que los estudiantes no solo aprenden sobre los valores, sino que los vivencian, los reflexionan y los aplican en sus vidas cotidianas. Esto supone, por tanto, una pedagogía activa y participativa, que sitúe al alumno en el centro del proceso de construcción ética y social.

En segundo lugar, se destaca la aportación de las Inteligencias Múltiples, como un marco conceptual fundamental para lograr una educación en valores adaptada a la diversidad de los estudiantes. A partir de las teorías de Gardner (1983, 1999) y las aplicaciones didácticas estudiadas por Chavarría Pérez (2015), se constata que cada persona posee diferentes modos de comprender y relacionarse con el mundo, lo que exige un enfoque educativo personalizado. En este sentido, el desarrollo de las inteligencias interpersonal e intrapersonal, pilares de la dimensión ética y socioemocional, resultan claves para que los estudiantes puedan interiorizar y practicar los valores en su vida diaria. Además, otras inteligencias, como la lingüística, la naturalista o la musical, se convierten en canales para expresar esos valores a través de medios artísticos, creativos y sensibles.

Es relevante destacar que la vinculación entre inteligencias múltiples y valores permite superar una visión exclusivamente cognitiva del aprendizaje, promoviendo una educación integral, donde la formación ética y la diversidad de talentos humanos se encuentran al servicio

de la comunidad. Así, el desarrollo de la inteligencia lógico-matemática no puede desligarse de los valores de justicia y equidad; el desarrollo de la inteligencia naturalista no puede separarse del respeto y cuidado al medio ambiente; y la inteligencia interpersonal debe orientarse hacia la empatía, el diálogo y la cooperación.

Desde esta perspectiva, se reafirma que la atención a las inteligencias múltiples permite operacionalizar la educación en valores, adaptando las metodologías a las formas diversas de aprender y de comprender los principios éticos, lo que garantiza una educación más inclusiva, equitativa y eficaz para la construcción de ciudadanía global.

En tercer lugar, al abordar la relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la investigación reafirma que estos representan un marco de referencia universal para guiar los esfuerzos educativos hacia la transformación social, ecológica y económica necesaria para enfrentar los retos globales. Los ODS plantean metas como la igualdad de género, la educación de calidad, la reducción de las desigualdades y la acción por el clima, que requieren una formación integral en valores y competencias éticas. Así, los ODS no pueden implementarse de forma técnica o instrumental, sino que necesitan una profunda educación en valores que fundamente el compromiso social de los estudiantes, integrando conocimientos, actitudes y acciones.

Desde este enfoque, los valores como la justicia social, la equidad, el respeto a los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental se convierten en los principios orientadores de cualquier práctica educativa comprometida con los ODS. La relación entre educación en valores y ODS es bidireccional: por un lado, los ODS demandan una educación basada en valores universales; por otro, la educación en valores se enriquece al orientarse hacia metas concretas de transformación social y ambiental.

Asimismo, las perspectivas interdisciplinar, transdisciplinar y transversal se revelan indispensables para abordar estos retos. Como argumentan Lenoir (1997) y Nicolescu (2008), solo una educación que cruce las fronteras disciplinarias puede ofrecer una comprensión compleja y profunda de los problemas actuales. En efecto, la educación en valores requiere de aportes diversos: la psicología, para entender los procesos de interiorización y desarrollo moral (Bauman, 2013); la sociología, para analizar los procesos de socialización y cohesión social (Durkheim, 2009); la filosofía, para fundamentar las decisiones éticas; la antropología y la historia, para contextualizar los valores en diferentes culturas.

En este sentido, la transversalidad actúa como el eje integrador de la interdisciplinariedad, permitiendo que los valores sean trabajados desde todas las áreas del conocimiento y en todas las dimensiones de la escuela: desde la educación científica, para reflexionar sobre el impacto ambiental y la ética en la ciencia, hasta la educación artística, para explorar la expresión de los valores a través del arte. Así, la transversalidad convierte a la educación en valores en una experiencia global, profunda y vital, que atraviesa el currículo y las relaciones humanas.

Por otro lado, el papel de la familia y la comunidad es fundamental en este proceso. Como bien plantea Giddens (2014), la familia sigue siendo el primer espacio de socialización de valores. Pero hoy, más que nunca, la escuela debe trabajar en alianza con la familia y la comunidad para crear un entorno coherente, ético y seguro para los niños y jóvenes. La colaboración familia-escuela-comunidad es esencial para fortalecer los valores de respeto,

honestidad, responsabilidad y solidaridad desde una edad temprana, así como para enfrentar los retos actuales, como la violencia, la discriminación o el impacto negativo de las redes sociales.

Finalmente, los desafíos actuales, como la globalización, la diversidad cultural, la desigualdad social y el impacto de las tecnologías exigen una educación en valores renovada.

En resumen, la educación en valores, inteligencias múltiples y los ODS, integrados desde una perspectiva interdisciplinar y transversal, configuran el marco para una educación transformadora, ética y comprometida con los grandes desafíos sociales y ambientales de nuestro tiempo. La escuela, en este contexto, debe ser un espacio de construcción de ciudadanía global, donde cada estudiante pueda desarrollar su potencial humano, aprender a convivir en la diversidad, y actuar como agente de cambio social. Para ello, es imprescindible una educación que reconozca la diversidad de inteligencias, que sitúe los valores en el centro del proceso educativo, y que trabaje en alianza con la familia, la comunidad y la sociedad en su conjunto. Este enfoque no solo prepara para el futuro, sino que construye desde el presente una sociedad más justa, equitativa y sostenible, en línea con los ideales humanistas y transformadores que fundamentan los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Futuras líneas de investigación

A partir del análisis desarrollado en este estudio, se identifican diversas líneas de investigación que pueden contribuir a ampliar el conocimiento y mejorar las prácticas educativas en torno a la educación en valores, las inteligencias múltiples y los objetivos de desarrollo sostenible. Estas líneas responden a la necesidad de una educación transformadora, adaptada a la diversidad, que fomente la equidad, la inclusión y la formación integral de los ciudadanos del futuro. A continuación, se presentan algunas de las principales áreas de exploración que pueden ser objeto de investigaciones futuras:

1. Educación en valores y transformación social: impacto real en la sociedad

Si bien la educación en valores es un eje transversal en los currículos escolares, aún existe una brecha entre la teoría y la práctica, así como una falta de estudios longitudinales que midan el impacto real de la educación en valores en la vida de los estudiantes y en la sociedad en general.

Las futuras investigaciones pueden centrarse en:

- Evaluar cómo la enseñanza de valores en la escuela influye en la conducta ética de los estudiantes en su vida adulta.
- Analizar cómo la educación en valores contribuye a la reducción de la violencia escolar, el acoso y la discriminación.
- Investigar cómo los programas de educación en valores pueden ser adaptados a contextos multiculturales, garantizando el respeto por la diversidad cultural y fomentando la ciudadanía global.

- Explorar el impacto de metodologías innovadoras en educación en valores, como el aprendizaje basado en proyectos (ABP) o el aprendizaje-servicio, en el desarrollo de competencias ciudadanas.

2. Inteligencias múltiples y personalización del aprendizaje en la educación en valores

El modelo de inteligencias múltiples de Gardner (1983, 1999) ha sido ampliamente estudiado en el ámbito educativo, pero todavía es necesario profundizar en su aplicación específica a la educación en valores. Se pueden desarrollar estudios que analicen:

- Cómo las diferentes inteligencias (intrapersonal, interpersonal, naturalista, musical, espacial, lógico-matemática, lingüística y cinestésica) pueden ser activadas para promover valores éticos.
- Cómo la inteligencia emocional e interpersonal pueden potenciar la empatía, la cooperación y el compromiso social en los estudiantes.
- Aplicaciones innovadoras de la teoría de las inteligencias múltiples en la formación docente, permitiendo que los educadores diseñen estrategias más eficaces para la enseñanza de valores en función de los perfiles de aprendizaje de sus estudiantes.

3. Educación en valores y Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): estrategias para una ciudadanía global

Dado que los ODS constituyen una agenda global de transformación, es fundamental investigar cómo pueden integrarse en el sistema educativo de manera efectiva. Algunas posibles líneas de investigación incluyen:

- Evaluar cómo las escuelas están incorporando los ODS en sus proyectos educativos y qué impacto tiene esta enseñanza en la conciencia social y ambiental de los estudiantes.
- Desarrollar modelos pedagógicos que integren la educación en valores con los ODS, garantizando un aprendizaje significativo y contextualizado.
- Investigar la relación entre la educación en valores y el desarrollo de competencias clave para la sostenibilidad, como el pensamiento crítico, la resiliencia, la ética del cuidado y la responsabilidad social.
- Explorar el papel de la educación en valores en la prevención del cambio climático y la promoción de hábitos sostenibles entre los estudiantes.

4. La interdisciplinariedad como eje metodológico para la educación en valores

El enfoque interdisciplinario es clave para abordar la complejidad de la educación en valores. Sin embargo, aún se requieren investigaciones que profundicen en:

- Modelos de enseñanza interdisciplinar que combinen psicología, sociología, filosofía, pedagogía y ciencias ambientales para una educación ética integral.
- Análisis comparativo entre sistemas educativos que han implementado

enfoques interdisciplinarios en la enseñanza de valores y sus resultados.

- Diseño de estrategias para integrar la educación en valores en todas las asignaturas del currículo, incluyendo ciencias, matemáticas y tecnología.

5. Educación en valores en entornos digitales y redes sociales

El impacto de la digitalización en la educación ha transformado la manera en que los jóvenes interactúan y adquieren conocimientos. En este sentido, es fundamental analizar:

- Cómo se pueden enseñar y reforzar valores en entornos virtuales y plataformas educativas.
- El papel de las redes sociales en la transmisión (o distorsión) de valores entre los jóvenes y cómo la educación puede contrarrestar la desinformación y los discursos de odio.
- Estrategias para el desarrollo del pensamiento crítico y la ética digital en la formación de ciudadanos responsables en la era de la información.

6. El papel de la comunidad y la familia en la educación en valores

Si bien la escuela es un agente clave en la formación de valores, la comunidad y la familia siguen siendo fundamentales. Se pueden desarrollar investigaciones sobre:

- Cómo fortalecer la relación entre escuela, familia y comunidad para garantizar una educación en valores más efectiva y coherente.
- El impacto de los programas de educación en valores en la participación ciudadana y el compromiso comunitario de los estudiantes.
- Cómo la educación en valores puede ser utilizada como herramienta para la resolución de conflictos en comunidades con altos niveles de desigualdad o violencia.

Las líneas de investigación propuestas reflejan la necesidad de seguir explorando la educación en valores desde enfoques interdisciplinarios, personalizados y contextualizados. La combinación de la enseñanza de valores, la teoría de las inteligencias múltiples y los ODS representa un campo de estudio en constante evolución, que requiere la aplicación de nuevas metodologías y enfoques de investigación.

El reto de formar ciudadanos críticos, éticos y socialmente responsables exige repensar la educación desde una perspectiva integral, en la que los valores sean el eje vertebrador del aprendizaje. En este sentido, el desarrollo de investigaciones innovadoras permitirá diseñar estrategias educativas más eficaces, inclusivas y alineadas con las necesidades de una sociedad en transformación.

Referencias bibliográficas

- Aguerrondo, I. (2003). La calidad de la educación: Ejes para su definición y evaluación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 32(1), 1-15.
- Bauman, Z. (2013). *La ética en un mundo de consumidores*. Fondo de Cultura Económica.
- Chavarría Pérez, C. (2015). *La teoría de las inteligencias múltiples en el desarrollo de las competencias clave: una propuesta para la mejora de la educación inclusiva* [Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos]. Repositorio Institucional de la Universidad Rey Juan Carlos.
- Durkheim, E. (2012). *La división del trabajo social*. Minerva ediciones.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- Gardner, H. (1999). *Intelligence reframed: Multiple intelligences for the 21st century*. Basic Books.
- Giddens, A. (2014). *Sociología*. Pearson.
- Gutiérrez Pérez, J. (2001). *Educación y transversalidad: Claves para la innovación educativa*. Aljibe.
- Jantsch, E. (1970). *Inter- and transdisciplinary university: A systems approach to education and innovation*. OECD.
- Lenoir, Y. (1997). *Las concepciones de la interdisciplinariedad y su práctica en la enseñanza*. *Educación y Pedagogía*, 9(22), 73-94.
- Lenoir, Y. (1997). *Las disciplinas escolares y el proceso de interdisciplinariedad en la enseñanza*. Universidad de Sherbrooke.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paidós.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Siglo XXI.
- Nicolescu, B. (2008). *Transdisciplinariedad: Teoría y práctica*. Editorial Multiversidad Mundo Real.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2017). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de aprendizaje*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247444>
- Piaget, J. (1932). *El juicio moral en el niño*. F. Beltrán.
- Piaget, J. (1972). *Epistemología de las ciencias sociales*. Ediciones Ariel.
- Resolución A/ RES/70/1 de 21 de octubre de 2015 Asamblea General de las Naciones Unidas. *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- Sen, A. (2009). *La idea de la justicia*. Editorial Taurus.
- Torres Carrillo, A. (2006). *Educación popular: Otra educación para otro mundo posible*. Siglo del Hombre.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

